



La muerte de Clodomiro Almeyda

Decir que la muerte de un revolucionario origina o marca un momento de homenaje y reflexión es más que una frase convencional, si la política es tarea colectiva donde los individuos pesan y también a veces actúan rumbos.

En el grisáceo panorama nacional, Clodomiro Almeyda no pasó inadvertido. Unió a su vivacidad y penetración intelectual una amplitud de intereses que enriqueció una vocación revolucionaria coherente y valerosa. Lo ayudó una personalidad cálida, divertida, que también sabía ser disciplinada y severa.

Dirigente político y académico universitario, murió siendo director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile y personalidad relevante del Partido Socialista, en pleno ejercicio de la docencia e investigación y del compromiso político que lo acompañaron desde muy joven.

Se afilió al Partido Socialista a los 18 años. No rehuyó las responsabilidades públicas y fue ministro del Trabajo y de Minería, en el gobierno del presidente Ibáñez; después, diputado y en el gobierno de Salvador Allende, ministro de Relaciones Exteriores, de Defensa y vicepresidente de la República. Colaboró activamente en el diario "Última Hora" antes del golpe militar, y luego -tras largos meses de prisión- salió al exilio y fue activo dirigente de la resistencia a la dictadura. Volvió a Chile, desafiando las prohibiciones, en 1987. En el gobierno de Aylwin fue embajador en Moscú; desde su cargo desplegó una abierta solidaridad con Erich Honecker, ex presidente de la RDA, país donde Almeyda vivió la mayor parte del exilio.

Grandes rasgos de su personalidad fueron la modestia y una curiosidad insaciable; sentido democrático; flexibilidad y audacia



y, sobre todo, una capacidad singular para absorber interrogantes y formular respuestas. Por eso mismo, en su trayectoria muchas veces se apartó de la corriente principal, pero no del cauce partidario. "Muchas veces he sido disidente y heterodoxo. Pero siempre disciplinado", dijo una vez.

En el Partido Socialista su actuación puede verse unida al proceso de clarificación ideológica que ese partido inició a mediados de la década de los cincuenta. Superando tradiciones de fronda y divisiones, el socialismo chileno definió como línea estratégica el entendimiento socialista-comunista, que culminó con la Unidad Popular y el triunfo de Salvador Allende. Más que discrepancias de fondo, lo separó de Allende un diferente estilo político. Sin embargo, compartió el camino de la Unidad Popular, aunque desde un principio tuvo reticencias frente a ritmos y caracterizaciones que le parecieran excesivos y peligrosos. Almeyda descolgó como ministro del presidente Allende. Cumplió sus tareas con patriotismo, lealtad y dedicación. Fue el principal dirigente del PS que estuvo siempre al lado de Allende.

En un partido marcado internamente por personalidades como Raúl Ampuero, Salomón Corbalán, Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano y el propio Allende, Almeyda tuvo estilo propio. Lo respetaron las diversas tendencias y, también, los otros partidos y movimientos de izquierda. Con él, el diálogo fue siempre fácil. La experiencia de la derrota y la magnitud de las tareas de la resistencia lo hicieron encabezar, desde el exilio, una corriente socialista que reivindicó la continuidad del alendismo. Mantuvo por más de quince años una orientación

revolucionaria y expiró en la profundización de la alianza socialista-comunista la posibilidad del eje para una ampliación del frente de lucha contra Pinochet y la construcción de lo que la izquierda caracterizó como "democracia avanzada".

Los cambios en el cuadro político nacional que llevaron al desarrollo de una "transición pactada", y la caída del mundo socialista, lo hacen impulsar un proceso de unidad socialista. El PS -unido- se integró a la Concertación. Almeyda se empujó en ser una voz de izquierda y en abrir puertas a eventuales procesos de ampliación e intersección, que desbordaron las fronteras partidarias: centrados en grandes temas unitarios, como la propuesta de una nueva Constitución, la democratización plena del país, la solidaridad con la lucha de los pueblos latinoamericanos y especialmente con la Revolución Cubana. En ese sentido, por ejemplo, apoyó desde sus inicios el trabajo del Foro por la Democracia y presidió hasta su muerte la Casa de Amistad con Cuba.

No siempre sus ideas fueron claras. La búsqueda de caminos lo hacía desconfiar de las verdades absolutas. Insistió en que el PS diera respuesta a los desafíos vigentes: a la globalización, al cambio de sociedad, al papel dinámico del mercado. Al margen de contradicciones, mantuvo su convicción socialista y con esa perspectiva criticó toda "renovación" que se apartara de sus líneas matrices. Refiriéndose a los grandes objetivos liberadores y humanistas del socialismo escribió: "No diviso otro sendero para alcanzar esos fines que el de poner estratégicamente la economía, la ciencia y la técnica al servicio de los hombres y no del mercado, como elemento básico de toda empresa de liberación humana. Y eso pasa por alterar la estructura económico-social predominante todavía en el mundo y la correspondiente escala de valores que supone y brota de ella. Lo que es lo mismo que sostener que el control de la sociedad y del poder que emana de ella constituyen el núcleo de los problemas y de las soluciones que enfrenta el hombre contemporáneo".

No dudaba que el PS seguía siendo anti-capitalista, sin encontrar todavía -según él- un camino alternativo viable. Para Almeyda el problema principal en Chile radica en el entendimiento "desecha-FFAA", que distorsiona profundamente la institucionalidad democrática. Vio como crucial una definición respecto del papel de las FF.AA., criticando a un sector de la Concertación que omite un debate porque podría producir conflictos. En entrevista con Punto Final (Nº 357) declaró: "Habría

Dudas existenciales

Sólo un par de horas antes, la directiva del PS definió el carácter que tuvieron los funerales de Clodomiro Almeyda. Preferió, finalmente, el énfasis "institucional-concertacionista". Se dio como razón que hablaría el presidente de la República. Luego se dio cabida a Gutenberg Martínez, presidente de la Cámara de Diputados, que, además -sin decirlo- representaba a la DC; Sergio Bitar habló a nombre de la Concertación y, finalmente, Camilo Escalona, como presidente del PS. Se decidió dejar en segundo plano los aspectos revolucionarios de la vida del dirigente socialista. Se dieron excusas al Partido Comunista, que pidió rendir homenaje a Clodomiro Almeyda, y se cuidó que la Marsellesa socialista fuera cantada sólo al interior del Cementerio, privadamente.

MARMADUQUE

que luchar por la transformación de las FF.AA. Debería ser una lucha ideológica en el seno de la sociedad, en el ámbito académico y a nivel del pueblo. En ese debate el pueblo no debería ser ajeno ya que finalmente es la víctima principal". Señaló: "No basta con lo ideológico. Es necesario poner en marcha medidas institucionales, civiles, jurídicas, de acuerdo a las posibilidades. No se trata de crear enfrentamientos ni conflictos agudos. Pero tampoco de hacer omisión de un conflicto que existe en la sociedad chilena". Y advirtió: "Por ahí está el más grave problema nacional. Si los partidos de la Concertación no vamos obteniendo paulatinamente consenso para enfrentar el militarismo, tendremos problemas serios en la alianza".

Se ha dicho que la muerte de Clodomiro Almeyda cierra una etapa de la historia del Partido Socialista. Puede ser. Pero existen en ese partido dirigentes y, sobre todo, militantes de base que buscan un camino de izquierda y comparten las ideas que tuvo Almeyda. El tiempo dirá si ellos, en definitiva, pueden torcer un rumbo que hasta el momento parece determinado por una ineluctable inclinación hacia el neoliberalismo.

En las palabras finales de su escrito autobiográfico hay un mensaje que seguirá vigente, sintetizando ideas que firmemente sostuvo: "La vida de los hombres, tan llena de amarguras y decepciones, pero también, más y más, de logros y alegrías, recobra, animada por el ideal socialista, su sentido y valor. Y los distintos momentos y episodios de diferente signo que van construyendo la historia trascienden las experiencias individuales y se suman en la gran aventura de la plena realización de lo humano. Una aventura que no es sino la aproximación permanente a lo absoluto, la tensión siempre mayor entre lo real y lo posible, entre lo que es y el ideal, inalcanzable éste en el tiempo finito, pero presente y activo como impulso que tiende y apunta trabajosamente cada vez más y mejor hacia sí mismo. Ideal que tampoco preexiste de antemano, independientemente del mundo, sino que surge de él, y se hace y se rebeca e influye, inmerso en el devenir contradictorio de la realidad".

PF

Pistas

Preocupado se encuentra el muy secreto Servicio de Inteligencia Naval. Por el posible involucramiento de uno de sus ex integrantes en acciones despenadas a los capos del cartel de Juárez. Se trata del chofer Edgardo Jiménez, quien antes del golpe, como integrante de la Marina, fue chofer del ministro de Defensa, Orlando Letelier. Jiménez detuvo a Letelier a la entrada del Ministerio de Defensa en la mañana del 11 de septiembre. Después, fue chofer nada menos que del asistente José Toribio Merino y, posteriormente, del ministro de Educación viceministro Arturo Troncoso, que jugó un papel fundamental en la planificación del golpe. Jiménez terminó su actuación pública como chofer del capitán de navío Pedro Lamondo, que fue subsecretario de Hacienda y que, en estos días, apareció añadiendo a la candidatura senatorial del ex ministro de la dictadura, Pablo Barrera.

SERGE

La Muerte de Clodomiro Almeyda [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Muerte de Clodomiro Almeyda [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile